

## ***El samurái* de Rafael Reyes-Ruiz**

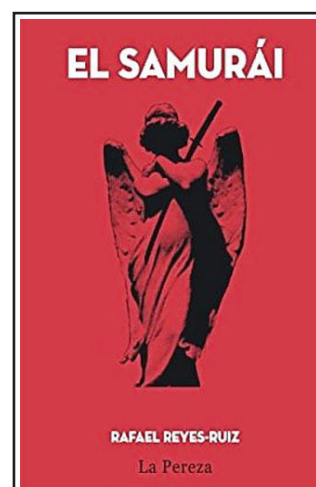
***Pilar Chargoña***

(Universidad de la República, Uruguay)

Reyes-Ruiz, Rafael.

*El samurái.*

La Pereza, Miami, 2018.



*El samurái*, tercera parte de la trilogía escrita por Rafael Reyes-Ruiz, junto con *Las ruinas* y *La forma de las cosas*, es una obra que cumple con dos premisas esenciales de una buena narrativa: cierra la trilogía de *El cruce de Roppongi* de una manera perfecta y se lee también como una obra independiente.

La primera de estas premisas, de cerrar lograda y adecuadamente la trilogía, es especialmente interesante: da al cruce de Roppongi una nueva cualidad, ya en el límite de lo poético..., pero a la vez nos descubre una trama feroz.

*El samurái* es la historia, contada en primera persona por Ricardo, un joven colombiano, traductor y profesor de idiomas, de la búsqueda de un hombre japonés que vive oculto, el padre de Elena, su novia, una artista californiana de madre mexicana, a quien éste abandonó, al igual que a su madre, cuando ella era apenas una niña. Ese hombre, a quien todos conocen, pero nadie ha visto realmente” (195), es alguien de quien se sospecha es uno de los cabecillas de una organización criminal responsable por el tráfico mujeres a Japón. Vale anotar que el tema de tráfico de mujeres es uno de los hilos conductores que une las tres novelas de la trilogía: es incidental en *Las ruinas*, se desvela en *La forma de las cosas*, y se muestra en su complejidad, comercial y legalista en *El samurái*.

En conjunto, las obras de la trilogía son novelas de matices, de atmósferas personales, donde el cruce entre Occidente y Oriente tiene valor de comunión y de lejanía a la vez. Las novelas logran plasmar el enigma de lo humano con matices amplios. Aúna el intimismo de los personajes masculinos protagónicos con la necesidad de comprensión de la psicología de las mujeres amadas; la historia del Japón y otros países orientales con

su actualidad; los cruces internacionales individuales con el cruce entre otros escenarios comerciales insospechados...

El gusto de Rafael Reyes-Ruiz por el cine queda explícito en la trilogía, y sobre todo en *El samurái*. El título de la obra remite al clásico noir *Le samourai*, de Jean-Pierre Melville. Ricardo le encuentra un parecido al protagonista de esa película, un asesino metódico y silencioso, interpretado por Alain Delon, a un hombre que él y Elena han visto en una calle de San Francisco. A Elena ese hombre le recuerda a su padre, a la imagen que tiene de él, basada en unas fotografías que su madre guardaba, en una de las cuales su padre, que en una época fue actor, viste de pistolero: se trata de una fotografía promocional de una película de género western, realizada por un estudio japonés en México. En términos de ambientes, *El samurái*, en su primera parte, nos recuerda algunos de *Vértigo*, de Alfred Hitchcock: la librería Argosy y su librero panzudo, donde Ricardo encuentra una novela, el referente literario más importante de la trilogía, que mencionaré más tarde; el edificio de Fort Point con vista al puente Golden Gate, escenario de una fotografía en conjunto con los amigos de Ricardo; las vistas desde el distrito italiano de North Beach a Coit Tower, que ambientan el momento en que Ricardo y Elena ven a ese misterioso hombre que puede ser el padre de Elena, entre otros.

Aunque no hay una película que haga esa misma labor en la segunda parte de la novela, ambientada en Tokio, cuando Ricardo medita sobre la incógnita de la verdadera identidad y el paradero del padre de Elena, se sirve de una película de Takeshi Kitano, *Fuegos artificiales*, para imaginarse el bajo mundo de los sindicatos criminales yakuza, mundo que no vemos en la novela, aparte de en algunas breves escenas, pero que es el escenario principal de la explotación de las mujeres que se trafican a Japón.

Otras películas son referentes de la psicología y la identidad personal y cultural de los personajes. Conocedores del cine francés encontrarán referencias a dos películas de Éric Rohmer, *Las noches de la luna llena* y *El rayo verde*, al comienzo y al final de la novela, en situaciones que como en las respectivas películas, refieren a momentos claves de la vida íntima de sus jóvenes protagonistas. *De Mulholland Drive*, de David Lynch, película que Ricardo y Elena han visto y comentado, se recrea el tema de la identidad (que también es importante en *Vértigo*). En esa película, cuando Rita, una de las protagonistas, que ha sufrido un accidente y ha perdido la memoria, se mira en el espejo y ve en el reflejo una mujer que se le parece en el póster de *Gilda*, un clásico del cine de Hollywood de los años cuarenta, protagonizado por Rita Hayworth, actriz hija de padre español y madre estadounidense, quien hubo de amoldarse en su presencia y comportamiento a las exigencias de la maquinaria de Hollywood. El personaje de Elena en *El samurái*, es un poco como esa mujer que busca saber quién es: ha ido a Japón en busca de su padre, quien ella piensa posee la clave que le hace falta para conocerse

a sí misma. En un juego intertextual de Reyes-Ruiz, el director japonés de la escuela de idiomas donde trabaja en Tokio le dice a Elena *Rita-san*, en honor a la Hayworth, a quien él dice se parece, “no solo en el porte sino en la personalidad” (104).

La clave cinematográfica más importante para *El samurái*, sobre todo de su final, una especie de epílogo en la voz de quien se nos ofrece como el autor de esa obra y, por lo que deducimos frente a lo que nos narra, de las otras dos de la trilogía, es la película *Nocturne indien* de Alain Corneau, basada ésta misma, en la novela homónima de Antonio Tabucchi, que por tanto pasa a ser la principal referencia literaria de la obra en conjunto. En esa novela, y en la película, nos adentramos en la búsqueda por un otro, que es al mismo tiempo una búsqueda por sí mismo, el segundo de los hilos conductores que une las tres novelas de la trilogía. En *Las ruinas*, este tema se manifiesta en la obsesiva búsqueda de un académico historiador por un amor perdido, una mujer que él piensa haber visto en Goa, la antigua colonia portuguesa en la India, un escenario clave en la novela de Tabucchi; en *La forma de las cosas*, en la búsqueda por un hombre de negocios japonés quien posee la clave de un negocio turbio que puede descarrilar la vida del protagonista, un joven traductor que aspira a ser escritor; y finalmente en *El samurái*, en la búsqueda por el padre de Elena, el hombre que nos dará la clave para desenredar la maraña de hilos que convergen en el tráfico de mujeres a Japón.

*El cruce de Roppongi* se vuelve, en su cierre con *El samurái*, una obra literaria que dice más de lo que parece en una primera lectura, buena literatura que también desvela realidades duras detrás de fachadas ambiguas.